

"Felices los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios"

Mt. 5, 9.



Nueva Morelia, Chicomuselo, Chiapas.

12 de mayo de 2026.

A las mujeres y hombres de buena voluntad, artesanos de la paz.

A los organismos de derechos humanos nacional e internacional

A los medios de comunicación libres y alternativos

“SI EL SISTEMA LOS SEPULTA, POR JUSTICIA NOSOTROS NO LOS OLVIDEMOS”

Peregrinamos hoy como pueblo creyente en el Dios de la vida, Caminante y Compañero, para conmemorar el segundo año de la masacre de nuestras hermanas y hermanos: **Ignacio Pérez, Isidra Sosme, Teresita de Jesus Arrazate, Rosalinda Bravo, Alfonso Pérez, Yojari Belén Pérez, Dolores Arrazate, Azael Sánchez Escalante, Joel Escalante, Urbano y Brandi**, ¡viven para siempre! Nos arrebataron sus vidas, experimentamos dolor y sufrimiento, pero su sangre bañó las raíces de este pueblo que entrañablemente mantiene viva su memoria y su dignidad estando de pie, aunque seguimos experimentando el miedo, el control, la violencia psicológica, la inseguridad, la indiferencia de un estado que continúa maquillando la realidad de Chiapas con un discurso que en nada le hace justicia a los pueblos que vivimos en carne propia los efectos de la violencia, una tortura cotidiana.

Nuestros Mártires por la paz, defensores de la madre tierra y el territorio, *como chispas que se propagan en un cañaveral* siguen animando la lucha y resistencia de nuestras comunidades, junto a ellas y ellos, con la fe y el amor por su pueblo, hoy volvemos a proclamarnos contra la explotación minera, el control de nuestros territorios, las amenazas, despojos e intimidación; no podemos silenciar la persecución y la violencia generalizada que cada día cobra más fuerza y más vidas inocentes en nuestro estado de Chiapas, como recientemente ocurrió con nuestras hermanas y hermanos en Nicolás Ruiz y Carranza. En el nombre de Dios, de la dignidad humana y de nuestra madre tierra, ¡pare ya esta pandemia de destrucción y muerte!, ¡somos una sola familia humana!

El desmedido interés por despojar a los pueblos y controlar los territorios está dejando familias y comunidades destrozadas, con total impunidad se siguen violando nuestros derechos humanos y colectivos.

Como cristianos no podemos ni debemos quedarnos al margen en la lucha por la paz y la justicia como se señala en nuestro tercer sínodo diocesano: “...El Evangelio que predicamos, al mismo tiempo que anuncia la salvación de Dios, denuncia todos aquellos pecados y situaciones que se amotan en contra del Reinado del Señor... Esta espiritualidad nos compromete a cargar con nuestra propia cruz. La búsqueda de un cambio hacia una sociedad más justa y fraterna, la opción por el pobre y las actuales circunstancias, han suscitado la reacción de los poderosos, y así se han producido los encarcelamientos que han sufrido muchos hermanos; el cansancio, el hambre y la sed de los desplazados; las campañas de injurias y calumnias, las desconfianzas, amenazas, mentiras y críticas destructivas; también ha habido expulsiones violentas, asesinatos y masacres terribles como las de Wolonchán y de Acteal...” y ahora de Nueva Morelia, el padre Marcelo, Simón Pedro, Lorenzo y nuestros pueblos martirizados por una violencia que silencia con el poder de las armas y asesina manteniéndonos en la zozobra, en la incertidumbre, en el miedo...

"Felices los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios"  
**Mt. 5, 9.**

*Estos sufrimientos, estas muertes y sangre derramada nos hacen participar de la Pasión del Señor. Sin embargo, la vivencia de la cruz y de la resurrección ha de llevarnos a perder el miedo, debemos ser libres y fuertes como un árbol de raíz profunda para responder al plan de Dios y a los desafíos de la historia.*

*El hecho que haya mártires significa que algunos han arriesgado sus vidas para seguir a Jesús, para vivir según su mensaje y encarnar en el mundo su Evangelio de amor, paz y fraternidad. Que esta palabra del Papa Francisco se siga tejiendo en nuestra experiencia de pueblo de Dios para dejar en herencia una tierra nueva, una tierra sin males.*

Como parte de esta comunidad sufriente nos unimos a tantas voces que resuenan exigiendo paz con justicia y verdad:

- Reconocimiento de las masacres ocurridas en Chicomuselo, Nicolás Ruiz y otros pueblos donde grupos criminales se disputan el territorio.
- Justicia para quienes han sido asesinados víctimas de la violencia.
- Justicia para nuestros hermanos y hermanas de Nueva Morelia y Nicolás Ruiz, el Padre Marcelo, Simón Pedro y Lorenzo.
- ¡No a la explotación minera!: Pedimos que se haga efectiva la declaratoria oficial de la cancelación de la explotación minera en Chicomuselo.
- No a la venta de alcohol y drogas que lacera la vida de las comunidades y el futuro de nuestros jóvenes, niñas y niños.
- No a las amenazas, hostigamiento, presión e intimidación para las comunidades.
- No al hostigamiento, persecución e intimidación por nuestra labor pastoral

Abrazamos el corazón de tantas familias que lloran y sufren la ausencia de sus seres queridos, algunos asesinados y otros tantos desaparecidos.

Hacemos un llamado a los pueblos a resistir ante la violencia, a buscar caminos de unidad para fortalecer lazos que nos sostengan y nos impulsen a seguir haciendo posible el reinado de Dios que es paz, justicia, amor, verdad, solidaridad y fraternidad.

“Por una paz, desarmada, desarmante y también perseverante”

Que la locura de la guerra llegue a su fin y que la tierra sea cuidada y cultivada por quienes todavía saben engendrar, saben custodiar y saben amar la vida.

(Papa León XIV)

Pueblo Creyente  
Parroquia San Pedro y San Pablo  
Chicomuselo, Chiapas  
Diócesis De San Cristóbal